

PAPIROS *de Crítica Dialéctica*

... ... (serie artículos)

Algunas claves de los incendios en Patagonia Entre la desidia de los gobiernos y la organización comunitaria

Guido Galafassi

(GEDIACH - CONICET)



1. Alta dificultad para luchar contra incendios forestales

Existe una clara cuestión de escala y de accesibilidad en la lucha contra los incendios forestales. La topografía montañosa natural de la cordillera patagónica dificulta enormemente el acceso a las áreas de fuego, permitiendo solo el acercamiento pedestre y sin vehículos en la mayoría de los casos. Por su parte, una vez desatado el incendio, la escala del mismo dificulta enormemente el poder combatirlo. Se hace necesario aquí una cantidad y diversidad de medios técnicos, como helicópteros y avionetas para puntos específicos, con escasa carga acuífera pero bien maniobrables; y grandes aeronaves (como el ya famoso 737 santiagueño) más limitadas en sus maniobras pero con una capacidad de carga de agua mucho más considerable. Obviamente que los gobiernos de diferente nivel en su predica neoliberal de las últimas décadas (ya sea más conservadores o más Nac&Pop) ven esto como un gasto, reconociendo sí matices al respecto. Pero igualmente el equipamiento debería requerir tanta cantidad de recursos económicos, que este capitalismo lumpen y concentrado

no lo permite bajo ningún punto de vista, dado que no aporta a la maximización de ganancias.

Solo la lucha en los inicios del incendio puede garantizar algún éxito, por lo cual es clave el monitoreo previo y un trabajo notorio más aportes de recursos adecuados volcados fuertemente a la prevención. Este verano 2026 estaba claramente anunciado el alto riesgo de incendios de los bosques por las escasas lluvias y nevadas del último invierno. Así y todo, ni gobiernos municipales ni provinciales previeron absolutamente nada. Ninguna prevención ni difusión de los riesgos, ni adiestramiento de la población para manejarse ante esta situación de extrema sequía y tomando todos los recaudos para evitar el incendio. Solo se profundizó, como todos los años, las publicidades y los aprestos para sobrecargar de turismo, absolutamente inconsciente del alto riesgo de incendio, los frágiles ambientes de la cordillera patagónica. El negocio antes que nada y por sobre cualquier otra cosa. Con este desinterés absoluto en la tarea de prevenir y monitorear, la cuestión de la escala, una vez desatado el incendio, domina ampliamente la situación llevándose así el fuego



todo lo que encuentre a su paso, por la altísima dificultad de luchar contra él una vez propagado más allá de sus inicios.

2. Los Pinos y demás coníferas invasoras como altos acelerantes del fuego

En los años '60 del siglo XX el ex IFONA (Instituto Forestal Nacional) llevó adelante un plan ambiental suicida, promocionando el reemplazo de bosque nativo por plantaciones de pino que sean más fácilmente maderables. La región entre el P.N Nahuel Huapi y el P.N. los Alerces, por estar fuera de cualquier área de reserva natural tomó rápidamente la iniciativa y la mayoría de los propietarios de tierras, sean pequeños o grandes terratenientes arrasaron el bosque nativo y lo reemplazaron rápidamente por pinos. Pero a esto hay que agregar la infravaloración que tiene el bosque nativo en la población local, y mucho más entre los visitantes, además de un alto desconocimiento de las especies arbóreas del mismo, siendo en la mayoría de los casos incapaces de distinguir entre un pino, un coihue, un ciprés o un radal, etc., es bosque y punto. Los gobiernos municipales y provinciales jamás se preocuparon por este tema y es más, lo ignoraron e ignoran de manera absoluta.

Además del ecocidio que representa el desmonte del bosque nativo, el pino tiene varias consecuencias graves para el ambiente y especialmente para

la propagación del fuego. Velocidades de crecimiento 3 o 4 veces más rápidas que las especies nativas lo cual, tras un incendio, la probabilidad de un repoblamiento con flora autóctona es 3 o 4 veces más baja que con pinos. Son altos consumidores de agua, un pino de 30 cm. de diámetro evapora por día unos 100 litro de agua, valor infinitamente superior a las especies nativas. Y por sobre todas las cosas, poseen una resina altísimoamente inflamable, lo que hace que la propagación del fuego ocurra a una velocidad increíble abarcando además en muy poco tiempo una mayor cobertura de fuego. Es decir acelera la propagación en las dos dimensiones, en tiempo y en espacio.



Conclusión: el pino implantado es una especie doblemente mortal para el bosque nativo. Urge entonces un profundo plan de erradicación del pino y de replantación con especies del bosque nativo, medida que ninguna de las autoridades, ni municipales, ni provinciales, ni nacionales (ni siquiera Parques Nacionales lo hace en sus predios) tiene ni la más mínima intención de llevar adelante, por cuanto la disminución del bosque nativo no figura como problema, ni para las autoridades políticas ni para los agentes económicos, incluidos los operadores turísticos. Este desinterés del poder está avalado además por el desconocimiento casi absoluto de la mayoría de la población respecto a esta problemática.



3. Gobiernos municipales, provinciales y nacional

Todos estos han demostrado a lo largo de los años y de las distintas gestiones, independientemente del color político que representan, una alta, por no decir absoluta ineficiencia, y hasta desinterés real y sincero por solucionar verdaderamente el problema de los incendios. Aportando, por un lado escasos recursos para apagarlos, una vez iniciados, y por otro, evidenciando un absoluto desinterés por prevenirlos (en la medida de lo que esto es posible). Siempre actúan tarde, con escasos medios, sin ninguna preocupación por hacerse de los recursos técnicos y humanos indispensables para mitigar un incendio forestal que insume, sin lugar a dudas un presupuesto más que adecuado. Obviamente no está en las prioridades de las autoridades por cuanto, a decir verdad, no representa una cantidad de votos suficiente como para moverles el amperímetro a la mercantilizada política servil Capital.

La pata política del sistema, mayoritariamente se viene dedicando a buscar chivos expiatorios en

la fácil y novelesca lógica del bueno y el malo, característica de toda argumentación maniquea. Nosotros somos los buenos, por lo tanto hay que buscar el malo que prendió el fuego inicial. Por cuanto para los gobiernos solo cabe la posibilidad de un ser perverso, terrorista en muchos casos, que se dedica a promover incendios cual pirómano alocado de film de Hollywood. Comienzan entonces así su caza de brujas, centrando la atención mediática en esto y desviándola del problema verdadero que es su incapacidad y desinterés total por apagar el incendio. Como ejemplos vale el gran incendio en El Bolsón – Rio Negro del año 2025 en el “Área Natural Protegida del Río Azul y Lago Escondido” (que todos llaman con la espantosa siglo de ANPRALE), en donde tanto el sistema jurídico, como los gobiernos municipal, provincial de Río Negro y nacional buscaron los chivos expiatorios entre los brigadistas voluntarios, encerrándolos en la cárcel, y liberados gracias a una gran pueblada. O el actual caso, para el incendio de Patriada-Pedregoso-Epuén (provincia de Chubut), en donde desde el gobierno nacional de Milei, y desde el inicio del incendio se enarbola

el cuco, nuevamente, del “terrorismo Mapuche”, consigna de la cual se hace eco de forma inmediata Ignacio Torres, gobernador PRO-LLA (cambia de filiación política de acuerdo a la circunstancia del negocio político). El sistema judicial también participa de esta caza de brujas, ordenando allanamientos en una comunidad que fue una de las primeras poblaciones totalmente arrasadas por el fuego, perdiendo todas las viviendas, el campo y los animales.

4. Actuación destacada de brigadistas profesionales, aunque con insuficientes recursos

Es siempre notable el empeño y el compromiso de las brigadas anti-incendios, tanto provinciales como nacionales, así como las de Parques Nacionales. La voluntad, responsabilidad y tenacidad de cada uno de los brigadistas es admirable. Sin embargo siempre estuvieron mal pagos y mucho más desde que gobierna Milei. Siempre fueron insuficientes y mucho más desde que gobierna Milei que viene desmantelando el Estado en todas las áreas de asistencia a la población (y reforzando en cambio todo lo que tiene que ver con la seguridad, el espionaje interno y la represión). Siempre contaron con escasos recursos técnicos, presupuesto que está congelado desde que asumió Milei, a pesar de mas del 200% de inflación que ya

lleva acumulado en su gestión. Si bien los incendios forestales son más que difíciles de combatir, brigadas mal equipadas, mal pagadas y de escaso número ayudan poco siquiera a mitigar en algo la catástrofe, más allá incluso de la dedicación clara y denodada de los brigadistas.

Por otro lado no existe ni la más mínima aplicación de tecnología para la detección temprana de incendios forestales. Los gobiernos nacional y provinciales solo se han enfocado en los negocios privados de extracción de recursos naturales en Patagonia, básicamente hidrocarburos, concediéndoles a las compañías amplias facilidades para su operaciones mercantiles. El área de cordillera y su fragilidad en estos veranos muy calurosos y secos, solo es parte de sus discursos punitivistas una vez descontrolado el desastre ígneo (además de los grandes negocios forestales y turísticos de elite, incluyendo los Parques Nacionales y Reservas). Fuera de esto, toda la región es condenada al abandono para así poder ser terreno libre para los negocios mencionados. Esto va tanto para aquellos de gran escala y de calidad vip para millonarios, como para los emprendimientos medianos y pequeños. Es que todos se manejan con la misma lógica, para quienes el “paisaje” es la materia prima a explotar y a partir de la cual poder encadenar el negocio rentístico (con extracción incluso de plusvalía cuando corresponda). Como ejemplo, solo



vale mencionar que el fin de semana del 17 y 18 de enero de este año 2026, mientras se mantenía el fuego en las costas del Lago Epuyen (Bahía Las Percas), las autoridades del municipio de El Hoyo reabrieron Puerto Patriada al turismo. Ante esta medida, los campings -de concesión privada- que impiden la llegada al lago con sus ilegales alambrados a quien no paga la estadía, no solo permitieron sino que promovieron el uso de fogatas, sin que ningún control se los impidiera.

5. Una organización comunitaria autoconvocada clave a la hora del salvataje de viviendas, personas y animales

Se ponen así en juego, resurgiendo, históricas tradiciones y herramientas organizativas de solidaridad, lucha y trabajo en conjunto para resistir y enfrentarse al desastre, ante la alejada defeción de todas las autoridades de los distintos niveles de gobierno. Los estados solo aparecen para implementar negocios jugosos con petroleros, capitales pesqueros, forestales y ganaderos, pero nunca para enfrentar, y mucho menos prevenir y monitorear los desastres ambientales tan anunciados.

Se organizaron entonces brigadas de voluntarios para combatir el fuego, con recursos propios y aquellos que la misma comunidad iba donando. Aparece en estos casos extremos esa capacidad de los pueblos de auto-organizarse más allá del



En todos los incendios en las áreas llamadas de interface (bosque - zona urbana) la organización comunitaria autoconvocada es absolutamente clave. En las áreas de bosque nativo y en Parques Nacionales suele no darse esto por cuanto no existe población significativa en esos lugares (más allá de pobladores muy aislados). Las tareas desarrolladas son múltiples, desde brigadistas con motobombas y tótems (tanques de agua de plástico con estructura metálica de protección) hasta todo tipo de soporte en alimentación y cuidados de enfermería y medicina, tanto para los brigadistas que se movilizan hasta la línea de fuego, así como a la población damnificada por los incendios.

poder político y económico, lo que deja en evidencia su potencial a la hora de gestar una sociedad diferente, superando las relaciones desiguales que imponen todos los gobiernos de turno que se apropián del Estado.

Sin ésta organización, los incendios de interface serían un desastre mayúsculo, por la ya mencionada desidia de las autoridades. Es de destacar una vez más, está auto-organización, que surge de manera espontánea y demuestra que la comunidad puede claramente gestionar el proceso social sin estructuras de dominación que las sometan, exploten y alienen.

6. Causas de los incendios

Las causas pueden ser de origen natural o humano, aunque en todos los casos es muy difícil de determinar, por cuanto el mismo incendio borra las huellas. Es entonces que saber a ciencia cierta las causales de cada uno de los incendios particulares es más que difícil, por eso cuando lo gobiernos de manera rápida y sin dudarlo esgrimen alguna causa es claramente para desconfiar, por cuanto está más que probado que el Capital, tanto sus representantes políticos como sus clases económicas hacen uso espurio de los incendios para llevar agua a su molino.

Las causas naturales suelen ser fenómenos meteorológicos como rayos en un área que está padeciendo stress hídrico (sequía). Ocurre pero no es muy frecuente, se le atribuyó a un rayo el incendio desatado en diciembre de 2025 en las cercanías del lago Steffen en P.N Nahuel Huapi, y también el del Turbio, en Lago Puelo, en diciembre 2026. Son solo atribuciones, no certezas, más allá que muchos no duden al respecto.

Las causales humanas son más diversas, y pueden explicar la mayor parte de los incendios en Patagonia en los últimos años. Aquí podemos encontrar las causadas directa o indirectamente por actividades humanas. Las indirectas se deben a fallas en la infraestructura, siendo lo más habitual una falla en el tendido de red eléctrica que al generar chispas generan incendios en bosques también con stress hídrico (o no), dependiendo de lo grave e intensa de la falla.

Las causadas directamente por acciones humanas, podemos distinguirlas a su vez en intencionales y accidentales.

Las intencionales pueden estar motivadas por algún fin económico, o económico-político, o animado por un conflicto, o directamente como “actos terroristas”. Éste último causal es aquel esgrimido por los gobiernos conservadores totalmente ligados al capital más concentrado, siendo los mapuches aquellos grupos identificados como terroristas. De más está decir que nunca presentaron ninguna prueba y que claramente es solo una estrategia de construir un enemigo, para que la población pueda identificarlo y enjuiciarlo individualmente, tal la caza de brujas del medioe-



vo, cuando eran quemadas en espacios públicos. Pero también los espacios sociales progresistas y de izquierda y las diferentes representaciones sociales ligadas a distintos tipos de movimientos socio-culturales, rápidamente le endilgan a los poderes económicos la culpa directa de los incendios. Podría ser tranquilamente, pero en los últimos años no se puede identificar una motivación clara en ninguna de los incendios como para vislumbrar un interés económico concreto. De hecho, no hubo ninguna modificación del uso del suelo en el post-incendio (incluso antes de la ley que prohibía esto, ahora derogada por Milei), y desde el punto de vista inmobiliario turístico, una montaña sin bosque es una montaña sin paisaje, lo que le quita todo valor a esas tierras. Además, buena parte de los incendios fueron en áreas nada utilizables por ser laderas de montañas con altas pendientes, lo que deja muchas dudas respecto a una causal intencional económica. Ahora, el último incendio en la región del Ñuble, en Chile, existía una competencia de intereses con una minera, y justamente esas tierras, más otras, son las



que se quemaron. Aquí si se observa alguna correlación. Algunas fuentes también hablan de que en Chile más del 15% de las tierras quemadas en áreas utilizables (más llanuras, en Bío Bío y Araucanía), han sido destinadas a usos urbanos y productivos luego de haberse quemado.

Las accidentales pueden ser por fuegos mal apagados, fuegos en lugares prohibidos, o una simple colilla o fósforo, o vidrio que por efecto de la concentración de la luz del sol genera un calor tan intenso que oficia de promotor del fuego. En estos últimos casos el stress hídrico es fundamental, por lo cual en épocas de sequía el habilitar la presencia humana indiscriminada (en general por razones turísticas) constituye un acto claro de negligencia e irresponsabilidad tanto de las autoridades como de los negocios del capital vinculado al turismo. Es directamente una invitación al incendio, una emulación del clásico “nada personal, solo negocios” (turísticos). Es paradójico que esta causa no es mencionada en absoluto o casi no es mencionada. Tanto representantes políticos como el “pueblo” prefiere siempre la causa intencional, con sujetos claramente diferentes, y hasta opuestos para ambos casos. Es que en la región de la Cordillera patagónica la actividad turística, tanto VIP para millonarios, que abunda largamente,

como para burguesía media y pequeña burguesía es un sostén económico fundamental. Claramente, los intereses que se desprenden de esto y a los cuales está vinculada la mayor parte de la población (sea directa o indirectamente) hace de esta causa un tabú, por cuanto constituiría un tiró en el propio pie. Entonces lo importante es encontrar una causa intencional y un chivo expiatorio como culpable. Las conciencias así se quedan un poco más tranquilas.

Ahora lo terriblemente paradójico es que Capital + Estado deberían cuidar al extremo su fuente de ingresos que es el paisaje. Montaña y bosques arrasados por el fuego deberían ser considerados no atractivos para el turismo. Pero por un lado, a los consumidores turísticos de la Patagonia parecería no afectarles demasiado hasta el momento esta falencia, y al negocio, ya sabemos que su voracidad por las ganancias hace que se descuiden hasta las más elementales reglas, que sería mantener en buen estado la fuente de las ganancias. El neoliberalismo que con su apertura y desregulación se autofagocita la fuente de generación de plusvalía (al bajar los salarios y aumentar la desocupación) es el más claro ejemplo de esta contradicción del capitalismo.

Como ejemplo de este desinterés del negocio turístico por los incendios, vale tomar solo un caso, de las decenas que se vienen repitiendo. Estando totalmente activo el incendio que arrasó más de 10.000 ha en Puerto Patriada, Pedregoso y Epuyén, desde el Municipio de El Bolsón junto a sus operadores turísticos lanzaron una campaña con videos y flyers anunciando que la Comarca es más que incendios, que sigue la actividad hotelera normalmente, y que continúan las ferias y las ofertas gastronómicas como si nada hubiera pasado, llamando a la gente a que no deje de hacer turismo por decenas de miles, en un lugar, altamente frágil en su dinámica ecosistémica. Y respecto de este mismo incendio, las autoridades provinciales y de la municipalidad de El Hoyo se lanzaron rápidamente, luego de la segunda lluvia, a anunciar que el incendio estaba contenido. Sin embargo era noticia pública que el incendio seguía en Bahía Las Percas, sobre la margen oeste del Lago Epuyén. Tanto no estaba contenido que unos días después, es mismo incendio se incrementó exponencialmente avanzando al cerro Pilche (sobre el Lago Epuyén) y al cordón Derrumbe (más hacia el Lago Puelo), al mismo tiempo que venía creciendo a ritmo acelerado desde el sur el incendio desatado en diciembre de 2025 en el Parque Nacional los Alerces, incendio que nunca fue atendi-

do de la manera que corresponde, siendo Parques Nacionales, (una entidad lamentablemente convertida en agencia turística desde el Menemato) la principal responsable.

A modo de cierre

En estos días ha puesto a circular un flyer sumamente interesante para una reflexión final, en donde se pregunta ¿Cómo hacen Benetton y Joe Lewis para que sus propiedades nunca se incendien?

Partiendo siempre del incuestionable dato respecto a la fragilidad extrema del bosque andino-patagónico, agravado en época de sequía, lo que marca la diferencia con estos magnates de la alta burguesía es: 1. que mantengan todas sus tierras controladas y monitoreadas todo el tiempo (con una gran inversión de recursos económicos para ello), 2. que no posean conflictos de propiedad internos, 3. que se manejen en una posición de poder privilegiado en la escala social, 4. y que sus tierras estén libres de visitantes y turismo dejados a su instinto de consumidor en tanto engranaje clave de la exclusiva lógica de la ganancia que mueve a operadores y autoridades. Estos magnates man-



tiene totalmente controladas y monitoreadas sus decenas de miles de hectáreas, y no permiten obviamente la afluencia de turismo o visitantes, salvo bajo un muy estricto control. Es harto evidente entonces que las causales fundamentales para la generación de incendios no están presentes en las tierras de estos terratenientes.

Ninguna de estas características se repiten en las tierras públicas dedicadas al turismo, en donde lo que predomina es un descontrol absoluto y una ausencia absoluta de monitoreo. A esto debemos ligar el pésimo equipamiento en tecnología y el muy escaso número de recursos humanos, el cual está además de precarizado muy mal pago. De esta terrorífica ecuación a entender por qué surgen los incendios en Patagonia, no hay siquiera medio paso. Las causales son más que evidentes, y la razón de estas causales también está en la ex-

plicación de la incapacidad de la lucha contra los incendios una vez estos desatados. Inoperancia, mala intención y desidia por parte del Estado ligado al Capital y por parte de los operadores turísticos es lo que hace posible la terrible recurrencia de un incendio tras otro en los veranos patagónicos.

Claramente lo que se necesita es un cambio radical de políticas y entender antes que nada la fragilidad del ecosistema de bosque andino-patagónico. Lamentablemente no pareciera ser este el interés del poder económico y político. Pero la organización comunitaria de base que se da siempre que aparece un incendio nos marca el camino. Aquí radica la fuerza social que podría terminar con este flagelo y en esta organización comunitaria independiente de los poderes constituidos está la esperanza.

